

# ANEXOS

## Anexo 1: La obra completa de Roald Dahl

En las siguientes líneas se recoge un listado de la obra completa de Roald Dahl con el objeto de facilitar al lector la comprensión de la dimensión de la misma. Para su elaboración se ha extraído la información del artículo titulado “Roald Dahl: una apuesta por los niños” (Gutiérrez, 1995) y del libro *Tiempo de lectura con Roald Dahl* (Alfaguara Infantil y Juvenil, 2008).

### Obras para niños y jóvenes

- 1943: *Los Gremlins*.
- 1961: *James y el melocotón gigante*.
- 1964: *Charlie y la fábrica de chocolate*.
- 1966: *El dedo mágico*.
- 1970: *El superzorro*.
- 1972: *Charlie y el gran ascensor de cristal*.
- 1975: *Danny, Campeón del Mundo*.
- 1978: *El cocodrilo enorme*.
- 1980: *Los cretinos*.
- 1981: *La maravillosa medicina de Jorge*.
- 1982: *El Gran Gigante Bonachón*.
- 1982: *Cuentos en verso para niños perversos*.
- 1983: *¡Qué asco de bichos!*
- 1983: *Las Brujas*.
- 1984: *Boy*.
- 1985: *La jirafa, el pelícano y el mono*.
- 1985: *Volando solo*.
- 1988: *Matilda*.
- 1989: *Puchero de rimas*.
- 1990: *Agu Trot*.
- 1991: *El vicario que hablaba al revés* (obra póstuma).
- 1991: *Los Mimpins* (obra póstuma).
- 1991: *Mi año* (obra póstuma).

**Obras para adultos**

1945: *Sabor*.

1959: *Génesis y catástrofe*.

1977: *El gran cambio*.

1977: *Historias extraordinarias (The wonderful story of Henry Sugar)*.

1979: *Relatos de lo inesperado*.

1979: *Mi tío Oswald*.

1980: *La venganza es mía*.

1986: *Dos fábulas*.

## Anexo 2: Resumen de *Matilda*

Matilda era una niña muy especial, cuya curiosidad e inteligencia parecían no tener fin. Era tal su potencial que fue capaz de aprender a leer por sí misma a los tres años. Pero lo más sorprendente es que lo logró a base de leer los periódicos y las revistas que encontraba por casa. Sin embargo, su talento pasó desapercibido para sus padres, el señor y la señora Wormwood<sup>3</sup>, que se despreocuparon de la educación de su hija. A pesar de ello, Matilda no cesó en su empeño por aprender y, como el único libro presente en su casa resultaba insuficiente para su voraz interés por la lectura, resolvió pedir otro a su padre. Pero el señor Wormwood no era precisamente un amante de la lectura. Él no pudo entender cómo su hija estaba interesada en la literatura cuando tenía un estupendo televisor de doce pulgadas, y se negó a cumplir su deseo.

No obstante, Matilda era una niña decidida y no estaba dispuesta a dejarse intimidar por nadie, ni tan siquiera por su padre. Por una vez, la despreocupación de su familia jugaba a su favor. Su padre era dueño de un concesionario de coches de segunda mano, su hermano acudía a la escuela y su madre iba por las tardes a jugar al bingo, lo que significaba que Matilda disponía de varias horas diarias sin ningún tipo de vigilancia. Valiéndose de ello, la pequeña comenzó a recorrer diariamente las calles de su ciudad hasta llegar a la biblioteca municipal. Allí conoció a la señora Phelps, la bibliotecaria, que la introdujo en la lectura de grandes clásicos de la lengua inglesa.

Poco después Matilda presenció la primera de las lecciones que el señor Wormwood impartió a su hijo acerca del negocio familiar. Su padre relató que los automóviles que llegaban a su concesionario sufrían un profundo lavado de imagen, siendo trucados a través de prácticas ilegales. La pequeña de la familia no pudo sino mostrar su indignación ante lo que escuchaba, provocando la ira del señor Wormwood, quien llegó a llamar ignorante a su hija. Aquel comentario enfureció profundamente a la niña. Un segundo incidente que se produjo a la hora de la cena, en el que su padre le prohibió ir a leer lejos del ruido de la televisión, supuso un cambio fundamental en el comportamiento de Matilda: no aceptaría ser tratada injustamente y se defendería utilizando la mayor arma a su alcance, su inteligencia.

La niña descolgó el sombrero de su padre del guardarropas y depositó una línea de supercola en el círculo interior del atuendo. Como resultado, el señor Wormwood pasó varios días sin poder desprenderse del sombrero y la vergüenza que sufrió le sirvió

---

<sup>3</sup> La traducción de *Wormwood* a la lengua castellana equivaldría a *ajenjo*.

de escarmiento durante un tiempo. Pero el señor Wormwood no cambió para siempre. Una noche, tras una mala jornada, se topó en la sala con su hija. Matilda leía plácidamente un libro cuando su padre se lo quitó para después romperlo sin motivo aparente. Aquella nueva injusticia requería un nuevo castigo y en esta ocasión Matilda recurrió a su vecino Fred. Éste disponía de un loro y accedió a prestárselo por un día a cambio de la paga de una semana. Ella escondió al animal detrás de la chimenea y gracias a las frases que éste repetía constantemente logró hacer creer a su familia que había un intruso en la casa. Creyendo que un fantasma se había presentado en su hogar, el señor Wormwood demostró su cobardía y huyó junto al resto de su familia.

La tranquilidad fue fugaz en la vida de Matilda. En la siguiente ocasión el detonante del conflicto fue una demostración involuntaria de su capacidad cognitiva. Todo sucedió mientras el señor Wormwood retaba a su hijo a calcular los beneficios que había obtenido en el concesionario. El joven se afanaba en realizar los cálculos lo más rápido posible en su cuaderno cuando Matilda los resolvió mentalmente sin aparente dificultad. Lejos de alegrarse ante tal demostración de inteligencia, su padre se enfureció y la acusó de tramposa, lo que originó el tercer y último de los castigos. En esta ocasión Matilda añadió algunas gotas del tinte de pelo de su madre al frasco de champú de su padre. Tras aplicárselo en el cabello, el señor Wormwood se convirtió en el hazmerreír de la familia, ya que lució un pelo rubio platino de dudoso gusto estético.

Para cuando Matilda pisó por primera vez la Escuela Primaria Crunchem había alcanzado los cinco años y medio. Comenzó en el curso inferior, en la clase de la Señorita Honey<sup>4</sup>. Las altas capacidades de Matilda no tardaron en llamar la atención de la joven maestra, quien, maravillada ante el tremendo potencial de su alumna, acudió al despacho de la directora, la señorita Trunchbull<sup>5</sup>, con el fin de que Matilda fuese promocionada al curso superior. La directora era un personaje temible, que abusaba de su poder y llegaba a maltratar físicamente al alumnado. Además, había comprado un coche al señor Wormwood, quien le advirtió sobre el supuesto mal comportamiento de su hija. En semejante tesitura, acusó a la maestra injustamente de falta de ética profesional al querer desprenderse de Matilda. Pero Honey no se dio por vencida y se hizo con libros de cursos superiores para proporcionárselos a Matilda. Así, mientras el resto de sus compañeros atendía a las lecciones de la maestra, la protagonista de la historia se abstraía en los libros que le habían facilitado.

---

<sup>4</sup> La traducción de *Honey* a la lengua castellana es *miel*.

<sup>5</sup> La traducción de *Trunchbull* a la lengua castellana equivale a la conjunción de *golpear una porra y toro*.

Aunque había fracasado en su intento para que la directora promocionase a su alumna, Honey tenía esperanzas de lograr buenos resultados en su visita a los Wormwood, pero pronto se dio de bruces con la realidad. Al principio, los padres de Matilda no querían dejar entrar a la joven maestra en la casa y fue a base de la insistencia de esta última que pudo tener unas palabras con ellos. Lejos de que se alegrasen por su hija, los Wormwood restaron importancia a lo que la señorita Honey les dijo, ya que para ellos la enseñanza no era un aspecto importante.

En la escuela Matilda encontró en Lavender la amiga que no había tenido hasta entonces. Ambas congeniaron rápidamente, principalmente por el carácter intrépido y aventurero que las caracterizaba. Juntas asistieron a los esperpénticos abusos de la directora. Primero vieron cómo Amanda era lanzada más allá de los terrenos del centro por el simple hecho de llevar trenzas. Y después fueron testigos del castigo al que Bruce Bogtrotter fue sometido: comer una tarta gigantesca. Por tanto, para cuando la directora acudió a su cita semanal en la clase de la señorita Honey, las dos amigas ya eran conscientes del peligro que corrían. A pesar de ello, Lavender decidió realizar algo tan intrépido como arriesgado: introdujo una salamandra en la jarra de agua de la directora. Durante la sesión la Trunchbull bebió un poco de agua y de pronto el anfibio cayó en el interior del vaso provocando el susto de la directora. Ésta, tras reponerse del imprevisto, acusó sin pruebas a Matilda. No importó que ella negase su implicación, la Trunchbull estaba dispuesta a hacérselo pagar. Entonces, la furia se apoderó del interior de la niña y de sus ojos brotó una fuerza. Esa energía fue a parar al vaso, haciéndolo volcar. De tal forma, la salamandra cayó sobre la directora haciéndola presa del pánico. Una vez recuperó la cordura, acusó nuevamente a Matilda, pero todos defendieron a su compañera argumentando que no se había movido de su pupitre en ningún momento. Furiosa y desesperada, la directora abandonó la clase.

Matilda sólo compartió su recién descubierto poder con su maestra. Tras ver la demostración de su alumna, a Honey sólo se le ocurrió invitarla a su casa para poder analizar juntas el nuevo descubrimiento. La señorita Honey vivía en una modesta vivienda en una situación absolutamente precaria. Ante la confusión que inundaba a la niña la profesora confesó su secreto: era la sobrina de la Trunchbull. Al morir su madre, su padre acudió a la Trunchbull en busca de ayuda. Pero la tía de Honey, lejos de ayudarla a superar la situación, hizo todo lo posible por complicar su existencia. Aunque lo más trágico sucedió cuando su padre, aparentemente, se suicidó. Sin embargo, Honey estaba segura de que la Trunchbull lo había asesinado. En cualquier

caso, la directora se las arregló para que la herencia cayese en su poder y la maestra estuvo a merced de su tía. Posteriormente se formó para poder ejercer como maestra y la directora le ofreció un puesto, pero su sueldo era irrisorio, ya que la mayoría del salario de la maestra iba a parar a manos de la directora como compensación por la manutención de la que esta última tuvo que hacerse cargo. A pesar de ello, la señorita Honey se las arregló para vivir independientemente con el poco dinero que tenía.

Matilda puso toda su astucia en marcha e ideó un plan para revertir la situación. Por supuesto, no dijo nada a Honey. Tan sólo le hizo unas preguntas para obtener la información necesaria para llevar a cabo el plan. Los días siguientes estuvieron plagados de largas y duras sesiones en las que ponía en práctica sus poderes. Acababa agotada, pero su determinación era absoluta. La segunda clase semanal de la Trunchbull fue el momento elegido para poner en práctica el plan. Mientras la directora estaba abusando de uno de los niños de la clase, Matilda hizo que una tiza se suspendiese en el aire y escribiese un mensaje en la pizarra. Su intención era que la Trunchbull pensase que era una amenaza de ultratumba del padre de la señorita Honey. Finalmente, el plan fue todo un éxito y la directora cayó inconsciente sobre el suelo.

Al día siguiente no había rastro de la Trunchbull, pero lo más sorprendente fue que aparecieron unos documentos que acreditaban a la maestra como única heredera. La señorita Honey recuperó su casa y la totalidad de su dinero. No fue esa la única noticia inesperada de la jornada. El señor Wormwood estaba en busca y captura por la policía e instó a su familia a hacer las maletas rumbo a España. Matilda no estaba dispuesta a abandonar su escuela y mucho menos a alejarse de la señorita Honey. Rápidamente acudió en busca de la maestra y le suplicó que le permitiese quedarse con ella. La maestra accedió. Sus padres se alegraron al escuchar la petición de su hija, ya que suponía una menos de la que ocuparse. Sin la Trunchbull como directora, Matilda fue promocionada a un curso superior. Ante el mayor reto que ello suponía perdió sus poderes, debido a que la capacidad de su intelecto ya no estaba desaprovechada y sus energías se centraban en los nuevos retos. Además, por fin disponía de un hogar donde alguien la quería de verdad, y junto a la señorita Honey formó su verdadera familia.

### Anexo 3: Obras literarias mencionadas en *Matilda*

A continuación se presentan las obras mencionadas en *Matilda* junto a la página en la que tiene lugar dicha mención. En los casos en que se repite, se ha indicado la página de su primera aparición.

**Página 16:**

*El jardín secreto*, de Frances Hodgson.

**Página 18:**

*Grandes esperanzas*, de Charles Dickens.

**Páginas 20 y 21:**

*Nicolas Nickbley*, de Charles Dickens.

*Oliver Twist*, de Charles Dickens.

*Jane Eyre*, de Charlotte Brontë.

*Orgullo y prejuicio*, de Jane Austin.

*Teresa, la de Urbervilles*, de Thomas Hardy.

*Viaje a la tierra*, de Mary Webb.

*Kim*, de Rudyard Kipling.

*El hombre invisible*, de H. G. Wells.

*El viejo y el mar*, de Ernest Hemingway.

*El ruido y la furia*, de William Faulkner.

*Alegres compañeros*, de J. B. Priestley.

*Las uvas de la ira*, de John Steinbeck.

*Brighton Rock*, de Graham Greene.

*Rebelión en la granja*, de George Orwell.

**Página 42:**

*El pony rojo*, de John Steinbeck.

**Página 80:**

*El león, la bruja y el armario*, de C. S. Lewis.

**Página 104:**

*Sólo cuentos*, de Rudyard Kipling.



## **Anexo 4: Propuesta Didáctica**

### ***1. Breve contextualización y justificación***

En el año 2016 Roald Dahl habría cumplido 100 años. Su legado sigue presente entre nosotros y buena prueba de ello son la infinidad de homenajes que han tenido lugar en torno a su figura en el centenario de su nacimiento. Aprovechando el renovado interés por el autor se plantea esta Propuesta Didáctica para alumnado de sexto curso de Educación Primaria.

*Matilda*, la última gran obra del galés, es el núcleo central de la propuesta. En esta novela el niño se ve reflejado en la protagonista, zambulléndose en una historia narrada magistralmente por el autor y cuya calidad literaria está fuera de toda duda. Para los que han leído la novela, *Matilda* es recordada como la dulce niña que amaba leer, que no encontraba mayor placer que el que se haya en los libros. Es, por tanto, el personaje perfecto para un trabajo literario en el que se busca, entre otras cosas, crear hábito lector.

Pero *Matilda* es mucho más. Su historia transcurre en una escuela, en tiempos no muy lejanos a los actuales, lo cual facilita que el alumnado se identifique con la obra. Y a medida que avanzan los capítulos se van desarrollando tramas que esconden temáticas de gran valor social y cultural, que son esenciales para la formación del alumnado de Educación Primaria no sólo por el tema en sí, sino también porque facilitan la visión crítica de la familia, la escuela y la vida en general. En definitiva, es una obra que impulsa el pensamiento crítico en todos los sentidos.

Para potenciar el aprendizaje, la propuesta consta de dos partes fundamentales: la tertulia dialógica y el taller literario. Durante la primera el alumnado se embarca en una reflexión colectiva donde comparte sus impresiones y sentimientos acerca de la novela junto a su profesor y a sus compañeros, mientras que en la segunda, fruto de todo el bagaje adquirido, plasma sus conocimientos en textos propios basados en la novela.

### ***2. Objetivos***

A la hora de aplicar la Propuesta Didáctica se han de tener claros los objetivos que se persiguen a través de la misma. Los que se presentan a continuación son fundamentales para desarrollar el gusto por la lectura, mejorar la ortografía, trabajar las cuatro habilidades lingüísticas, desarrollar el pensamiento crítico y, sobre todo,

favorecer el desarrollo de la competencia literaria. Sin embargo, es necesario que cada docente los amplíe o modifique en función del contexto de su grupo.

Los objetivos fundamentales a trabajar mediante la presente propuesta son:

- Acercar al alumnado obras de alta calidad literaria y que formen parte de la LIJ.
- Disfrutar de la lectura y compartir las impresiones de la misma en un contexto de interacción entre iguales.
- Reflexionar en torno a los beneficios de la lectura tomando como referencia a *Matilda* y con el objetivo de desarrollar y potenciar el hábito lector.
- Desarrollar las cuatro habilidades lingüísticas: comprensión lectora, comprensión oral, expresión oral y expresión escrita.
- Analizar críticamente temas de interés social de acuerdo a las capacidades del alumnado. En el caso de *Matilda* destacan la lucha del débil frente al fuerte, la influencia familiar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, las altas capacidades cognitivas, las metodologías educativas y el rol de la mujer, lo que contribuye en último término a favorecer el pensamiento crítico.
- Usar la creación de textos propios para mejorar la calidad ortográfica, la estructura narrativa y el gusto por la Literatura.
- Propiciar entornos de debate que contribuyan a mejorar tanto las habilidades de expresión como el respeto hacia los demás y a sus ideas.
- Modificar el tratamiento de la Literatura en el aula a través de propuestas más participativas y significativas, como la tertulia dialógica y la escritura como base de aprendizaje.

### ***3. Temporalización***

Antes de dar comienzo al trabajo con el alumnado, el docente debe realizar una serie de modificaciones en el aula para propiciar un verdadero ambiente literario que permita alcanzar los objetivos marcados. Posteriormente se prevén siete sesiones para la tertulia dialógica, tres para la actividad de creación literaria y una última de lectura de textos. Todas ellas son de cuarenta y cinco minutos y están planificadas para desarrollarse a lo largo de 6 semanas lectivas.

La distribución temporal de las sesiones es la siguiente:

***Antes de la primera actividad:*** ornamentación del aula, análisis del libro, preparación de la biblioteca y presentación del proyecto al alumnado.

***Semana 1:*** 2 sesiones de la tertulia dialógica.

***Semana 2:*** 2 sesiones de la tertulia dialógica.

***Semana 3:*** 2 sesiones de la tertulia dialógica.

***Semana 4:*** 1 sesión de la tertulia dialógica y explicación de la actividad de creación literaria.

***Semana 5:*** 2 sesiones de creación literaria.

***Semana 6:*** 1 sesión de creación literaria y otra de lectura de los textos.

#### ***4. Actividades previas***

La naturaleza de la Propuesta Didáctica exige de un trabajo previo del docente. Antes de comenzar con los pasos previos a la aplicación del proyecto es necesario tener claras las necesidades del grupo con el que se va a trabajar y adecuar los objetivos al contexto del alumnado. Tanto lo expuesto en el apartado anterior como lo que viene a continuación son directrices generales, por lo que es fundamental que se potencien unos u otros aspectos en función de las características del grupo con el que se va a trabajar.

El primer paso a realizar por parte del profesor es el de ambientar el aula con motivos literarios. Si bien es cierto que es habitual aprovechar la ornamentación del aula para reforzar el proceso de enseñanza-aprendizaje de ciertas materias, no lo es tanto en el caso de la Literatura. En este proyecto, sin embargo, se propone reservar un espacio exclusivo para esta temática con el objeto de potenciar la curiosidad por la Literatura y dotarla de una mayor presencia en el día a día del alumnado. El espacio en cuestión debe ser decorado con información que despierte el interés, es decir, no se trata de ocupar la zona dedicada a este fin con un extenso texto sobre la biografía del autor ni detallar todas sus obras. Debido a que la prioridad se centra en motivar al alumnado, la ornamentación debe estar enfocada a alcanzar ese objetivo, despertando su interés a través de curiosidades relacionadas con la temática a trabajar. En el caso de Roald Dahl pueden utilizarse frases como las siguientes: “¿sabías que el autor de *Matilda* fue piloto de guerra?”, “¿qué espía escribió libros para niños?” o “¿qué tienen en común Walt Disney, un ex presidente de los EEUU y una actriz galardonada con un Oscar?”. Para hacer referencia a sus obras se sigue el mismo patrón: “¿sabías que un libro de Roald Dahl trata sobre una fábrica de chocolate?”, “¿sabías que las películas de *Los Gremlins*

y *Matilda* están inspiradas en novelas?” o “¿existe una directora más temible que la Trunchbull?”. El profesor, a medida que avanza la Propuesta Didáctica, debe ir dando respuesta a estas preguntas, propiciando que el interés se mantenga hasta el final. A través de esta técnica se pretende que los niños curioseen sobre la temática al tiempo que se introduce en el aula al autor y a su obra.

Otro elemento fundamental en el aula es su biblioteca. Debido a su importancia, el docente no debe conformarse con proporcionar un simple espacio con libros, sino que debe incentivar la lectura de éstos. La selección de textos se antoja clave para el éxito de la biblioteca. Si se persigue incentivar la lectura y crear un ambiente literario, se ha de tratar de proporcionar los medios para ello. Se recomienda que sean obras de calidad literaria, que supongan un verdadero reto y que éste esté al alcance de los alumnos. Además, deben estar presentes los textos que se trabajan a lo largo del curso, así como otros destacados de los mismos autores. *Matilda* y otros títulos de Roald Dahl como *Charlie y la fábrica de chocolate*, *Los Gremlins* o *Las brujas* deben estar al alcance de los niños con anterioridad a la aplicación de la propuesta.

Pero el contenido fundamental de la biblioteca debe aportarlo el propio niño al compartir con sus iguales su obra favorita. Hay que hacer partícipes en la elaboración del material a los futuros lectores y que tengan la oportunidad de compartir sus gustos y sientan como suyo propio ese rincón destinado a la lectura. Quien deposite en él su libro favorito tratará de que el resto lo lea, incentivando la lectura de textos que interesan a los niños de hoy en día y creando un conocimiento literario común que pueda servir para la interacción del alumnado.

Como última tarea previa a la aplicación del taller literario, el docente debe cerciorarse de que domina perfectamente la obra. Antes de cada sesión se han de tener claras las temáticas a tratar y cómo encauzar el debate para potenciar la reflexión. Se ha de tener presente que mediante la tertulia dialógica se persigue que el alumnado sea capaz tanto de reflexionar sobre la lectura realizada como de compartir lo que ha sentido y extraído de la misma. Por ello, el docente, quien debe ejercer de guía en el proceso, tiene que dominar el contenido del libro, así como tener claros los objetivos que se persiguen en cada sesión.

### ***5. La tertulia dialógica***

Antes de comenzar la lectura de *Matilda* el grupo ya ha entrado en contacto con la ambientación literaria. Al menos en una sesión anterior a comenzar a trabajar con el libro en el aula, el docente dedica un tiempo a tratar curiosidades sobre la vida y obra de Roald Dahl. De este modo se pretende despertar la curiosidad del alumnado por el autor y la novela.

En esta segunda fase de la Propuesta Didáctica se desarrolla una tertulia dialógica. Se trata de una actividad en la que se comparten ideas y se genera nuevo conocimiento fruto del debate en torno a la obra. Ello permite al alumnado desarrollar la comprensión lectora (en la lectura de la obra), la comprensión oral (en la interacción con los compañeros) y la expresión oral (al exponer sus ideas). También facilita al maestro tratar temas presentes en la obra. Por tanto, la elección de la tertulia dialógica se debe a los muchos beneficios que ofrece y a su dinamismo, el cual potencia la motivación hacia la lectura.

A la hora de llevar a cabo la tertulia dialógica deben tenerse presentes ciertos aspectos. La lectura del libro se realiza individualmente en casa (más adelante se especifica el ritmo de lectura). Los niños señalan qué partes del libro les han suscitado un mayor interés y preparan sus ideas para exponerlas en el debate. En cuanto al número de integrantes, lo conveniente es realizar un desdoble, es decir, contar con la ayuda de otro profesor de modo que, mientras una parte del grupo realiza la tertulia dialógica, el resto de integrantes realizan, fuera del aula, otra tarea con otro profesor. Lo más recomendable es que la tertulia dialógica la lleve a cabo el mismo profesor con ambos grupos, pero ello depende de las posibilidades que tengan los docentes. En caso de no poderse realizar los desdobles, la actividad puede efectuarse con todo el grupo.

Para dar comienzo a cada sesión de la tertulia dialógica se han de retirar a un lado las mesas, de modo que el centro del aula quede libre. En ese espacio se colocan formando un círculo tantas sillas como participantes hay (incluyendo al docente) en la actividad. Antes de que comience la tertulia dialógica el docente debe tener claro que su función consiste en guiar el proceso y en incentivar la participación del alumnado. Por tanto, debe asegurarse de poner sobre la mesa los temas que están previstos para cada sesión interviniendo lo estrictamente necesario y garantizando el protagonismo del alumnado. A lo largo de la tertulia los niños exponen sus ideas en vez de leer los párrafos que han elegido, es decir, explican qué es lo que les ha llamado la atención y

por qué, para posteriormente comentarlo con el resto de compañeros. El docente hará, a su vez, preguntas encaminadas a tratar los temas fijados.

Las tertulias dialógicas no son actividades cerradas, es decir, no nos obligan a seguir unas directrices exactas. En el caso de la duración de cada sesión se proponen cuarenta y cinco minutos, pero, si se ha generado un debate interesante en torno a la novela, no debe detenerse, sino continuarla siempre que sea posible. El objetivo es crear esa interacción, por lo que se debe estar abierto a modificaciones en el planteamiento temporal.

El alumnado expresa sus sentimientos acerca de lo que ha leído y crea un lazo, la novela. Leer se convierte en un acto compartido, un nexo entre todos los miembros del grupo. La idea de la lectura como proceso individual se rompe y se crea uno colectivo, en el que todos aportan a la lectura del compañero.

La participación del alumnado es otro aspecto importante a tener en cuenta. Debe cuidarse cómo hacer participar a los niños. No debe haber un tiempo máximo y otro mínimo para cada alumno, sino que el profesor debe fomentar la participación evitando forzar a nadie a tomar parte. Todos deben tener su oportunidad para comentar, y una vez abierto el debate la tarea del docente es la de moderar. Se ha de tener presente que, según la temática tratada en cada sesión, el interés del alumnado varía y, por tanto, los más participativos no serán siempre los mismos. La actitud del moderador debe ser respetuosa. No debe imponer su opinión a sus alumnos, ni ha de centrar la conversación. Su papel debe limitarse a guiar la interacción, asegurarse de que todos los temas son tratados y se alcanza la reflexión, y garantizar un clima sano que propicie la consecución de los objetivos planteados.

Para la *primera sesión* los niños tienen que tener leídos los tres primeros capítulos (La lectora de libros, El señor Wormwood, experto vendedor de coches y El sombrero y la supercola). En estos primeros capítulos se presenta a la protagonista y comienzan los primeros conflictos con sus padres. El principal tema a tratar es el del hábito lector, debido a que los conflictos familiares continúan en los capítulos siguientes. Por tanto, en esta primera sesión el maestro sugiere a los alumnos que busquen los autores mencionados en la obra, se comenta qué significa para ellos la lectura, en qué creen que ayuda a Matilda, si les gusta leer y por qué sí o por qué no, qué les atrae más de la lectura o qué menos, cuál es su obra favorita, etc. Otro tema que plantea el libro y que se puede plantear, por tanto, en la tertulia es la oposición entre lectura y televisión. En el caso de Matilda, ella adora leer y dedica su tiempo a tal fin.

Al alumnado se le puede preguntar si le gusta más leer o ver la televisión, cuánto tiempo dedican a leer y cuánto a ver la televisión, qué les supone más esfuerzo y por qué, con qué creen que aprenden más, qué tipos de cosas aprenden con lo uno y con lo otro, etc. El maestro lanza las preguntas no con el objeto de dar él las respuestas, sino buscando generar la reflexión en su alumnado, quienes en el proceso piensan y se plantean muchas cosas que les hacen reformular por sí mismos las cuestiones tratadas. Por último, se introduce el tema del fuerte contra el débil. La actitud de la familia con Matilda, así como la injusta situación en la que ésta se encuentra. Es recomendable cerrar el tema del hábito lector y el segundo tema dejarlo abierto para sesiones posteriores, incitando a la lectura siguiente y a la reflexión sobre la misma.

En la *segunda sesión* se trabajan el cuarto, el quinto y el sexto capítulo (El fantasma, Aritmética y El hombre de rubio platino). En éstos se introduce un nuevo aspecto, las altas capacidades, y se continúa con el conflicto del débil contra el fuerte (este tema continúa en primer plano hasta el final de la novela). En esta segunda sesión se ahonda en la actitud de Matilda: ¿Crees que la situación que sufre Matilda es justa o injusta? ¿Por qué? ¿Conoces situaciones injustas? ¿Cómo crees que puedes o podemos ayudar a solucionarlas? Encauzar el debate hacia el uso y beneficios de la inteligencia puede resultar interesante. También puede dar pie a que se trabajen los derechos y los deberes de los niños.

Avanzando con la tertulia, para la *tercera sesión* se reducen a dos los capítulos que han de leerse previamente (La señorita Honey y La Trunchbull). Estos dos capítulos descubren numerosos temas que se irán desarrollando a lo largo de las siguientes sesiones. Es interesante analizar ambos personajes con el alumnado, al igual que pueden comentarse los métodos educativos empleados por ambas docentes. Es posible, a su vez, insertar una referencia al pasado escolar del autor y que ellos mismos vean la razón de ser de la Trunchbull. Este punto de la tertulia ofrece muchos aspectos a tratar y está en manos del docente fijar el límite de cara a futuras intervenciones.

Para la *cuarta sesión* se han leído otros tres capítulos (Los padres, Lanzamiento de martillo y Bruce Bogtrotter y la tarta). Es un momento crucial para tratar la importancia de la familia y las metodologías educativas. Las posibilidades son inmensas, aunque partiendo de lo que leen en el libro se antoja muy interesante saber cómo actuarían ellos en caso de sufrir esas situaciones en las que son víctimas de situaciones abusivas o espectadores de las mismas. Ello nos puede facilitar mucha información sobre nuestro alumnado y, además, puede facilitar la comprensión de la

obra si el debate se encauza adecuadamente. Dahl ofrece al niño recursos para no sufrir esas situaciones y es importante que el mensaje que transmite el autor se entienda y no se pierda en la superficialidad de los castigos o de la excentricidad de los personajes.

Situada la tertulia en el ecuador de la lectura, para su *quinta sesión* se tratan otros cuatro nuevos capítulos (Lavender, El examen semanal, El primer milagro y El segundo milagro). El primero de los cuatro presenta a un nuevo personaje, secundario ciertamente, pero a su vez fundamental. El papel que tiene en el transcurso de la historia y su personalidad son puntos interesantes a tratar. Así como Matilda puede resultar un personaje con cualidades fuera de lo común, Lavender es más cercana a la realidad general y jugar con ese aspecto puede dar buenos resultados. En los siguientes capítulos aparece la crueldad de la Trunchbull al dar clase en el aula de la señorita Honey. En ese intervalo aparecen los poderes de Matilda, usados para castigar a la cruel directora. Hay varias preguntas para generar un buen debate: ¿Usa correctamente sus poderes? ¿Cómo los usarías tú? ¿La directora merece ser castigada? ¿Por qué? Fruto de esa conversación pueden salir cuestiones muy interesantes y fundamentales para entender la obra. Además, partiendo de la primera pregunta planteada, se debe fijar el foco de atención en el uso que Matilda da a sus poderes. Ella no hace uso de sus habilidades para infligir daño físico o irreparable, sino para revertir una situación injusta. Matilda se mantiene fiel a la idea de no hacer daño, al menos no excesivo, ni siquiera a los “malos”. Aunque la Trunchbull hace uso de la violencia, resulta esencial mostrar que ella no es castigada de la misma manera.

En la *sexta sesión* se plantean dos nuevos capítulos (La casa de la señorita Honey y La historia de la señorita Honey). Son quizás las líneas que crean mayor estupor al lector. Descubrir que Honey es la sobrina de la directora y la injusta situación que sufre aún en su adultez resulta inesperado. Es momento de avanzar en la lucha del débil frente al fuerte y entender la intención del autor. A su vez, con todas las protagonistas femeninas al descubierto (hasta este momento no conocíamos realmente a la joven maestra) es hora de tratar el papel y la caracterización de la mujer. Para comprender la dimensión que otorga Dahl a este aspecto se deben plantear una serie de preguntas: ¿Quiénes son los protagonistas de la novela? ¿Quién es el personaje más “fuerte”? ¿Qué cualidades tienen las mujeres de la historia? ¿Por qué el autor muestra a las mujeres de esta manera? ¿Son muy diferentes a los personajes femeninos de otras obras que has leído? ¿Por qué lo crees? Es momento de trabajar la igualdad y entender las razones que impulsan al autor a mostrar ese protagonismo femenino.



Con el descubrimiento del pasado de la señorita Honey aparece otro tema clave de la obra. Matilda es extraordinaria a pesar de pertenecer a una familia muy ordinaria y Honey es una maestra cariñosa y afectuosa habiendo sido criada por una tía que hizo de su infancia un infierno. Existe entre ambas una similitud: ambas muestran que no están condicionadas por sus familias. El niño puede aprender que somos quienes somos por nosotros mismos y que el camino que hemos de seguir en la vida lo marcamos nosotros. No hay otro dueño de nuestra vida que nosotros, lo que nos convierte, en consecuencia, en responsables de nuestros actos. Este hilo puede desarrollarse desde diversas perspectivas. Por ejemplo, planteando las siguientes cuestiones: ¿Matilda es diferente a sus padres? ¿Y la señorita Honey con respecto a su tía? ¿Y por qué? ¿Conoces casos reales similares? Este tema da pie a tantas posibilidades que está en manos del docente hacia dónde y cómo conducirlo.

En la *séptima* y última *sesión* se cierra la tertulia con los cuatro capítulos finales (Los nombres, La práctica, El tercer milagro y Un nuevo hogar). En éstos se trata principalmente la lucha contra la injusticia, tema abierto en sesiones anteriores. En los cuatro capítulos se refleja el esfuerzo de Matilda por ayudar a su maestra y cómo logra hacer justicia con respecto a la directora. Al final, la protagonista acaba bajo la tutela de su maestra, es decir, encuentra un verdadero hogar. En este punto, previo a la valoración de la obra en su conjunto, se pueden lanzar las siguientes cuestiones: ¿Cómo logró Matilda ayudar a Honey? ¿Qué tuvo que hacer exactamente? ¿Fue sencillo? ¿Crees que actuar siguiendo lo que dicta nuestra conciencia tiene su recompensa? ¿Por qué? ¿Matilda y Honey merecen ese final? ¿Y la Trunchbull y los señores Wormwood? Además de cerrar todos los temas, de modo que todos hayan compartido y entendido la obra en su conjunto, es turno de exponer sus sentimientos y opiniones. ¿Es un final justo? ¿Cómo crees que debería haber acabado? ¿Cómo actuó cada personaje? En tu opinión, ¿quién se comportó mejor? ¿Y peor? En ambos casos, ¿por qué? ¿Qué debieron sentir? Y como cuestiones finales, es conveniente finalizar con unas similares a: ¿Te ha gustado *Matilda*? ¿Por qué? ¿Qué es lo que más te ha gustado? ¿Y lo que menos? Esto no sólo afianza la comprensión de la obra, sino que sirve de introducción para la siguiente actividad.

## 6. *El taller literario*

Una vez finalizada la tertulia dialógica, comienza la fase creadora del alumnado. Envueltos en un ambiente literario y tras haber compartido una tertulia dialógica es el momento de la actividad final, en la que el alumnado vuelve a ser el protagonista. Por supuesto, esta actividad en la que el alumnado crea un texto propio está conectada con *Matilda*. A través de la elección de una de las opciones (expuestas más adelante) escriben su propia historia. Esto no sólo permite mejorar las cuatro habilidades lingüísticas y la ortografía, sino que potencia el conocimiento de la obra literaria e insta a una reflexión sobre aspectos literarios como los rasgos característicos del texto en prosa, el lenguaje literario, los recursos estilísticos, etc. Por tanto, se desarrolla el aprendizaje literario y a su vez otros aspectos relacionados, pero sin abandonar el eje prioritario, es decir, el de la Literatura.

Para redactar una historia pueden darse diversas fórmulas. En esta ocasión, de manera individual, cada miembro del grupo elige una temática o propone otra alternativa relacionada con la novela y procede a crear su texto. Las opciones propuestas son:

1. Continuar la historia, incidiendo en cómo es el mundo de Matilda tras desprenderse del yugo de la Trunchbull y de su propia familia. En este caso se refleja la vida con la señorita Honey.
2. El día a día en la escuela de la directora Honey.
3. Reescritura de la novela, pero vista desde la perspectiva de un personaje secundario, o insertándose el propio niño como parte de la propia historia.
4. Redactar otro final.
5. Opción a proponer por parte del alumnado.

Los alumnos tienen la información de esta sesión desde que finalizan la tertulia dialógica, de modo que han tenido tiempo para desarrollar sus ideas y decidirse por una u otra opción. Para redactar un primer borrador disponen de cuarenta y cinco minutos. No se trata de redactar toda la historia, sino de plasmar las ideas que tienen pensadas desde la semana anterior, por lo que el objetivo de esta sesión es desarrollar un texto partiendo del esquema mental que han configurado. Es evidente que no es la obra final, sino un primer acercamiento. En una sesión posterior de otros cuarenta y cinco minutos, situados en grupos de 4 o 5 integrantes, los alumnos leen sus borradores y comentan con

sus compañeros los aspectos positivos y cómo harían ellos para mejorar la historia. Así, entre todos se retroalimentan para desarrollar sus textos. Presumiblemente se finalizará la lectura y el debate en torno a las obras antes de finalizar la sesión, por lo que tendrán tiempo de comenzar la redacción final del texto. El docente recoge los documentos para que el alumnado no avance en casa con el fin de que el texto sea escrito en el aula. En la tercera sesión, de la misma duración que las anteriores, los alumnos finalizan sus textos. Se utiliza otra sesión más para finalizar la lectura de todos los textos. Finalmente, estos son expuestos en el exterior del aula con el objeto de compartirlos con el resto de compañeros del centro educativo. En caso de que el colegio tuviese un periódico, un programa de radio u otro proyecto similar, se escogen los tres relatos que sean considerados más completos tanto por el grupo como por el profesorado del ciclo para difundirlos a través del medio en cuestión.

La exposición ante público externo al aula permite que otros grupos puedan leer e interesarse por la lectura al ver las composiciones de sus iguales. Además, el hecho de que sus textos sean públicos dota de un nuevo sentido al hecho de escribir. En este punto queda claro el enorme valor literario de la actividad. Los niños han leído una obra de cuya lectura han extraído sus propias conclusiones, así como las de sus compañeros. Tras ello han realizado un texto propio en el que han tenido que poner en liza sus conocimientos e incluso han tenido que revisarlos y reconfigurarlos para crear su “obra”. Para todo ello se requiere un amplio conocimiento de la novela y de las características del texto literario.

## ***7. Evaluación***

Para realizar la valoración de los conocimientos adquiridos y el aprovechamiento de las sesiones el docente tiene que seguir una serie de pasos.

La evaluación es procesual, lo que significa que durante todo el proceso el docente debe tomar nota de diferentes aspectos con el fin de mejorar el aprovechamiento de la Propuesta Didáctica. En todo momento se deben tener presentes los objetivos iniciales, así como los siguientes criterios para realizar la evaluación.

En primer lugar, se evalúa la adquisición de conocimientos y el aprovechamiento de la Propuesta Didáctica. En este proceso el foco se sitúa sobre el alumnado. Los criterios de evaluación son los siguientes:

- El alumno ha sido capaz de alcanzar el conocimiento esperado de la obra.

- El alumno comprende las características del texto literario.
- El alumno muestra progresión en la comprensión y abstracción de temas presentes en una obra literaria.
- El alumno sabe expresarse tanto oralmente como por escrito de forma organizada, clara y razonada.
- El alumno muestra progresión en las cuatro habilidades lingüísticas.
- El alumno es capaz de desarrollar un texto siguiendo las características de los textos literarios.
- Tras la tertulia dialógica el alumnado muestra tener pensamiento crítico, aprecia la obra literaria y la valora.

En segundo lugar, se evalúa la propia actuación docente. El objetivo último de esta fase evaluadora es el de detectar los puntos fuertes y débiles de la propuesta para mejorarlos de cara a una futura actuación docente. En este punto el profesor debe cuestionarse si ha desarrollado las sesiones adecuadamente, si su proceder ha captado la motivación del alumnado y si ha moderado adecuadamente la tertulia dialógica. De esta manera, la autoevaluación debe tener como criterios los siguientes:

- El alumnado, en su mayoría, ha aportado su obra favorita a la biblioteca.
- Durante la tertulia dialógica se han producido debates con la participación de la mayoría de los integrantes de la misma.
- Los alumnos han logrado comprender la obra.
- La obra ha sido del agrado del alumnado.
- Los alumnos han mostrado su curiosidad a través de preguntas sobre el autor o su obra.
- Se han apreciado conversaciones sobre obras literarias entre el alumnado fuera de las sesiones destinadas a la Propuesta Didáctica.
- Los alumnos se han sentido motivados para convertirse en escritores.
- La duración de las sesiones y el número de las mismas es adecuado.
- Las actividades han contado con la participación activa del alumnado.
- Las explicaciones ofrecidas han sido claras y el alumnado no ha mostrado dificultad para realizar las actividades.
- Se han alcanzado los objetivos previstos.